

«Somos alcohólicos anónimos»

Emilio Bernal Labrada

Academia Norteamericana de la Lengua Española. Nueva York (EE. UU.)

Miren, yo lo siento mucho si ustedes son alcohólicos anónimos, pero eso no es asunto mío. Si a ustedes les gusta beber, pues muy bien. ¿Pero por qué tienen que anunciárselo a gritos a los demás? ¿No se trata de un asunto particular?

No lo he inventado, amigos. Así lo dice un anuncio que suponemos corresponde a la categoría de *servicio público*, difundido por las ondas hertzianas de la cada vez más hispana televisión norteamericana en los últimos días. Créase o no, el aviso completo reza así: «Somos alcohólicos anónimos... y estamos aquí para ayudarle». Bueno, no estoy muy seguro de querer ayuda de un alcohólico, por muy anónimo que sea. Además, tampoco estoy muy seguro de dónde se encuentra ese «aquí» al que se refieren. Si lo localizo, por cierto, me voy a fijar muy bien dónde es para estar seguro de evitarlo, no sea que me tropiece con el sitio por error.

Otra cosa es que no sé qué clase de *ayuda* es la que ofrecen. ¿Será acaso que me quieren facilitar bebidas anónimamente, a fin de que nadie se entere de que podría tomarme un par de copitas de más? (No se preocupen, que, aunque ustedes lo estén pensando, la palabra *emborracharme* no saldrá de mis labios.) Si es así, pues bueno, tendría posibilidades, ya que de tal modo nadie se escandalizaría.

En todo caso, creo que sería preferible pedirle ayuda a uno que *no sea* alcohólico —anónimo es lo de menos—. Aunque, pensándolo bien, preferiría que no fuera anónimo, pues quisiera poder identificarlo por su nombre para afianzar relaciones; pudiera ser un buen abastecedor. O sea, mis condiciones: primero, que no sea alcohólico, aunque conviene que sea bebedor, pero con moderación (nada mejor para un buen convivio que quien sepa manejarse un par de copas sin sufrir ningún efecto exagerado); y segundo: que se identifique con nombre y apellido, para poderlo localizar en caso de urgencia.

Pero en serio, amigos, creo que la entidad, que hace una obra muy loable, es digna de un anuncio de servicio público un poco menos irrisorio. Me gustaría favorecerles con un texto que fuese más conducente a lograr el propósito que supuestamente se proponen.

Sé que no me van a hacer el menor caso, puesto que en instituciones como la que nos ocupa nadie habla como se debe el español. Si no, nunca saldrían al aire avisos como el que acabo de comentar. Lo que hay es gente cuyo idioma materno es el inglés, agencias publicitarias que formulan el anuncio en inglés («We're Alcoholics Anonymous, and we're here to help you»), y *traductores* que lo transliteran al *espanglés*, pensando que no es preciso hacer una versión castellana del concepto, sino que basta con trasladar las palabras de un idioma a otro. Es así como sacan textos como este, que merece un sitio de honor en la lista de los mensajes publicitarios más peregrinos del pasado milenio... y del presente.

Pero, por si acaso, vamos a darles a estos señores, sin ningún anonimato y —eso sí— a título absolutamente gratuito, una sencilla solución: «Para controlarse con la bebida, cuente con el apoyo de Alcohólicos Anónimos». Ahora, con su permiso, me voy a tomar una copa para olvidar las penas.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).